vinetur

The Glenrothes lanza un whisky de 34 años con solo 218 botellas para Europa

Edición de una única barrica exbourbon, embotellada a 53,6% sin filtrado en frío

jueves 19 de noviembre de 2026



The Glenrothes ha presentado este jueves, 19 de noviembre, un nuevo embotellado de larga guarda dentro de su catálogo de single malt: The Glenrothes 34 Years Old Single Cask. La destilería escocesa sitúa esta referencia entre las más limitadas de su oferta por su origen en una sola barrica y por el número de unidades resultante: 218 botellas numeradas destinadas al mercado europeo.

La casa, fundada en 1879 en Speyside, al norte de Escocia, vincula este lanzamiento a su línea Platinum Edition, reservada, en sus propias palabras, a barricas seleccionadas que han permanecido en reposo durante 30 años o más. En esa familia, añade la compañía, se incluyen destilados elaborados entre 1975 y 2003 y conservados hasta el momento que considera óptimo para su embotellado.

El whisky procede de la barrica número 9032, una barrica exbourbon rellenada el 27 de septiembre de 1987 y embotellada el 26 de julio de 2022. Esa cronología explica su edad declarada de 34 años. En los single cask, el volumen final depende de una sola barrica y no de una mezcla de varias, de modo que la producción queda limitada a lo que esa pieza concreta puede ofrecer tras décadas de maduración.

The Glenrothes ha mantenido en esta edición varios rasgos habituales en el segmento premium del whisky: no contiene colorantes artificiales, no ha sido sometido a filtrado en frío y se ha embotellado directamente de la barrica, a su graduación natural de 53,6%. Con esa elección, la firma busca conservar el perfil original del destilado, tanto en textura como en intensidad aromática.

La selección de la barrica ha estado supervisada por la Master Whisky Maker de la destilería, Laura Rampling, a quien la marca atribuye la elección de las reservas que pasan a formar parte de Platinum Edition. The Glenrothes presenta esta colección como su nivel más alto en materia de guarda prolongada y coleccionismo, con botellas dirigidas a compradores que priorizan ediciones escasas y procedencia muy definida.

En la descripción de cata facilitada por la compañía, este 34 años ofrece en nariz notas de nectarina blanca, mango, vainilla, coco, cream soda y azúcar hilado. En boca, la marca habla de un paso amplio, con frutas tropicales, vainilla cremosa y un matiz de ralladura de cítricos. Para el final, apunta a una persistencia larga, con recuerdos de té negro y vainilla.

La referencia resulta también singular dentro del propio discurso de la destilería. The Glenrothes ha ligado buena parte de su identidad al uso de barricas de roble sazonadas con jerez y a una destilación lenta, pero en este caso el perfil nace de una barrica exbourbon. Esa elección suele traducirse en whiskies con mayor presencia de vainilla, fruta y notas de madera menos marcadas por el vino, un rasgo que encaja con la descripción aromática que ofrece la empresa para esta edición.

La firma subraya además el papel del agua en su proceso de producción. Asegura que utiliza una fuente privada en Escocia y que el agua se filtra de forma natural a través de varias formaciones rocosas antes de llegar a la destilería. Ese elemento, unido a la destilación pausada y a las largas crianzas, forma parte del relato con el que la marca ha construido su posición en el mercado internacional del single malt de alta gama.

El lanzamiento llega en un momento en el que las series limitadas y los embotellados de una sola barrica mantienen un peso notable en el segmento de coleccionismo. En ese nicho, la edad declarada, la procedencia exacta de la barrica, la graduación natural y el número final de botellas suelen ser factores determinantes para el comprador. The Glenrothes reúne esos cuatro elementos en esta edición y la presenta como una de las reservas más escasas que conserva en sus bodegas.